

Crónicas de la Facultad

Angustia y Literatura

Vladimiro Oña Viteri

Cátedra de Salud Mental I, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Central, Quito-Ecuador.

Resumen

En el vasto campo de la Literatura han sido escritas muchas y bellas páginas en las que se trata la temática de la angustia en sus diferentes facetas. Se ha escogido una muestra de autores, latinoamericanos y europeos, como ejemplos de la posibilidad para crear obras de arte, bajo cualquier temática.

Palabras clave: Literatura, Angustia.

Summary

In the vast field of the literature it had been written a lot of and beautiful pages about the distress in their different ways. It had been chosen a model of Latino American and European authors, like examples of the possibility of create works of art, about different topics.

Key words: Literature, Distress.

Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central del Ecuador 2000; 25(2): 45-50

La propuesta de escribir sobre "Literatura y Angustia", es el desafío de adentrarse en una temática que no solamente intenta ubicar al escritor en su angustia creadora, sino el tratar de ejemplificar sus innumerables vivencias emocionales sobre la más variadas realidades que enfrenta.

Bichos raros los buenos escritores. Seres atormentados con hipersensibilidad que les permite ver la realidad en forma diferente y sufrir con lo de los seres humanos.

En la Historia de la Literatura, numerosos han sido los escritores que han abordado la tragedia humana, sufriendo angustiosa y fraternalmente, no solamente la pobreza, la maldad, la muerte, la guerra entre seres humanos, sino su propia tragedia existencial. Quienes sino ellos los que han podido empaparse de lo humano y con la lucidez que brinda el intelecto han sabido dejar una herencia cultural que los enaltece!

Para cumplir con el encargo, he revisado algunas citas de escritores nacionales y extranjeros, "sufrientes" con la misma carne, quienes han dejado páginas conmovedoras en la Literatura Universal.

La conciencia de la muerte, -"eso" que no abandona al ser humano durante su permanencia en el mundo de los vivos- siempre estuvo presente en la literatura de todos los tiempos. La muerte y el suicidio han sido personajes preferidos de la letras y su expresión altamente bella está escrita para la posteridad en ejemplos como los que siguen:

César Vallejo mostró, con angustia brutalmente manifiesta su dolor, su ternura, su soledad infinita cuando la muerte de su hermano amado, a quien dice:

Miguel, tú te escondiste
una noche de agosto, al alborar;

pero, en vez de ocultarte riendo estabas triste.
Y tu gemelo corazón de estas tardes
extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya
cae sombra en el alma.¹

En el mismo poema clama, implorando la resurrección,
pensando en el origen de los dos, en la madre:

Oye, hermano, no tardes
en salir. Bueno? Puede inquietarse mamá.

También expresa la atormentante idea de que solamente
la muerte es la comprobación de haber estado vivo y la
vivencia de su propia angustiosa soledad. Escribió:

En suma, no poseo para expresar mi vida, sino
mi muerte. Y, después de todo, al cabo de la
escalonada naturaleza y del gorrió en bloque,
me duermo, mano a mano con mi sombra.²

La angustia por la muerte (el suicidio), el dolor por la
ausencia definitiva de su colega en las letras y amigo,
escrito por César Dávila Andrade:

Palabras para el silencio de Pablo Palacio

Pablo Palacio, fijo ya en lo oscuro.
Pablo palacio, inmóvil en el luto.
Quien mirará el combate del potro en la cebada
con su ángel de diez alas contra el viento?
Quien oirá el delirio de aquel bosque
estremecido por tu inteligencia?

Ya hundieron tus rodillas su esperanza,
y tus manos, sus brújulas sin pluma.
Ya tu mirada derramó su vino.
Ya tu fiel tímpano depositó tu abeja.³

"Desde la niñez soportó sinsabores -dice Galo René
Pérez- y se sintió rodeado de una atmósfera pesada,
de dolor y de muerte. Por la calleja de su casa pobre
desfilaban diariamente las lentas carretas funerarias,
camino al cementerio popular. Ese crujido del vagón
siniestro, esos atuendos luctuosos, ese oficio cotidiano de
la muerte, le fueron invadiendo el alma, hasta que la
desoladora impresión se fijó para siempre en ella.
Imposible en no pensar en nuestro sino fallecedero
cuando se recuerda" a Medardo Angel Silva:

La Muerte Perfumada

Convaleciendo de aquel mal extraño
para el que sólo tú sabes la cura,
como un fugado se la sepultura
me vio la tarde fantasmal y huraño.

Segó mis dichas la Malaventura,
como inocente y cándido rebaño,
y bajo la hoz de antiguo desengaño
agonizaba mi fugaz ventura.

Cual destrenzada cabellera cana
la llovizna ondeó tras la ventana...
¡Y aquella tarde pálida y caduca

sentí en mi dulce postración inerte
la bella tentación de darme muerte
tejiéndome un cordel con tu peluca!⁴

No solamente ello, sino esa lacerante protesta por haber
nacido, en "LO TARDÍO":

Madre: la vida enferma y triste que me has dado
no vale los dolores que ha costado;
no vale tu sufrir intenso, madre mía.
este brote de llanto y melancolía.
¡Ay! ¿Por qué no expiró el fruto de tu amor,
así como agonizan frutos en flor?⁵

Miguel Hernández, altísimo y español poeta del siglo
presente, con una vida de apenas 32 años. Vida trágica
que terminó en una cárcel española, acompañada por la
fiebre tifoidea y la tuberculosis, por el solo hecho de
haber defendido sus ideas.

Umbrío por la pena

.....No podrá con la pena mi persona
rodeada de penas y de cardos:
!cuánto penar para morirse uno!⁶

César Carrera Andrade, poeta ecuatoriano de los
mayores, expresa en su poema "Segunda vida de mi
Madre", acaso uno de los cantos más altos en homenaje
a la MADRE UNIVERSAL, diciendo con angustia supre-
ma -con esa angustia que los seres humanos sentimos
ante la presencia de la muerte-, más aún, cuando ha
tocado a ella a "su brújula, a su origen y destino":

Cuando el polvo sin faz te escondió en su guarida
me desperté asombrado de encontrarme aún vivo.⁷

Los poetas han cantado a los ausentes. Ellos y el dolor de
la lejanía fueron "las musas" que inspiraron bellísimas
estrofas:

César Vallejo en su soledad. La nostalgia de sus otros
amados en ausencia...

He almorzado solo ahora, y no he tenido
madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua,
ni padre que, en el facundo ofertorio
de los choclos, pregunte para su tardanza
de imagen, por los broches mayores del sonido.⁸

La nostalgia de nuestro César Dávila Andrade por su
madre, cuando radicado él mucho tiempo en Venezuela,
país que conocería su muerte. La ternura quizá como
compensación a su lejano estar. El temor a la muerte de
quien le dio origen...

A estas horas ya habrás cenado
ese pan tan delgado que al mirarlo
produce una sonrisa y una lágrima.

Y pensar que yo nunca sentí tu hambre,
que te robé un árbol azul y dos arbustos blancos
y que por eso tienes marchitas ya las venas,
y descalza la blanca altura de los senos,
y que un ángel oscuro con un nombre extranjero
tal si fuera una puerta a tu esternón golpea...⁹

Con el escondido deseo de partir con ella, ante una
soledad atormentante y definitiva.

Como un grito doliente contra lo que le tocó en la vida.
Terminar su aventura terrestre injustamente, muriendo
cuando su hijo y mujer le acompañaban desde un pueblo
cercano, y solo se alimentaban con pan y cebolla. De allí
-de esa pena- surgió el verso, que dice con congoja y
entrañable acento de Miguel Hernández:

Vuela, niño, en la doble
luna del pecho:
él, triste de cebolla,
tú, satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.¹⁰

Como quien trata de camuflar la realidad para defender a
su pequeño libre, libre fuera de la cárcel...pero ham-
briento y huérfano de su padre preso...

El sentimiento de soledad, de derrota. Lo cotidiano
aburrido. El sentimiento de sentirse aplastado. A veces
también el trágico preguntarse los por qué y para qué de
la existencia:

Hombre-poeta en fin, Vallejo, para quien la vida es un
encargo pesado, duro y doloroso, que le hace exclamar:

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!

Y más tarde:

Y el hombre...Pobre...pobre! Vuelve los ojos,
como
cuando por sobre el hombro nos llama una
palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.¹¹

Sufriendo la desesperanza y lo desgarrador de la soledad
de su propia ausencia íntima, dice:

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;
me pesa haber tomadote tu pan;¹²

Para terminar humildemente, gritando al mundo en
clamor ambivalente jamás antes logrado:

César vallejo, parece
mentira que así tarden tus parientes
sabiendo que ando cautivo,
sabiendo que yaces libre!
¡Vistosa y perra suerte!
¡César Vallejo, te odio con ternura!¹³

También la expresión de que su alegría no era sino
tristeza, tristeza que contagia y pone a cavilar:

Todo está alegre, menos mi alegría
y todo largo, largo, menos mi candor,
mi incertidumbre!

La angustia, el sufrimiento propios, aparecen en su
incomensurable hipersensibilidad. ¡De allí que ponga de
testigo a quienes no pueden testificar...!

César vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo duro.

también con una sogá; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia los caminos.¹⁴

El sentimiento de derrota primigenia. La condición
brutalmente atormentante, para que el poeta sea
"incompleto", sufra y se angustie. La certeza de que "él"
fue escogido para sufrir por los otros...:

Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.
Todos saben que vivo,
que mastico...Y no saben
por qué en mi verso chirrían,
oscuro sinsabor de féretro.....

Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo,
grave!¹⁵

(insistiendo en explicar su inacabable angustia)

César Dávila Andrade (El fakir), poeta inmenso y suicida
desesperanzado. En ESPACIO ME HAS VENCIDO,
expresa la huella de su derrota ante la vida, su
renunciamento a seguir entre los vivos:

Espacio, me has vencido. Ya sufro tu distancia.
Tu cercanía pesa sobre mi corazón.
Me abres el vago cofre de los astros perdidos
y hallo en ellos el nombre de todo lo que amé.
Espacio, me has vencido. Tus torrentes oscuros
brillan al ser abiertos por la profundidad,
y mientras se desfloran tus capas ilusorias
conozco que estás hecho de futuro sin fin.
Amo tu infinita soledad simultánea,
tu presencia invisible que huye su propio límite,

tu memoria en esferas de gaseosa constancia,
tu vacío colmado por la ausencia de Dios.

Espacio, me has vencido. muero en tu inmensa vida
En ti muere mi canto, para que en todos cante.
Espacio, me has vencido...¹⁶

Galo René Pérez escribe sobre Arturo Borja, uno de los
poetas de la "Generación Decapitada' ..."Apenas tenía
quince años cuando escribió sus primeros poemas. Para
entonces ya adolecía de las morbosas desazones que
atorbellinaron el alma de los autores franceses. Se sentía
prematuramente desengañado. En los momentos de sus
tempranas reflexiones confesaba:

"Mi juventud se torna grave y serena como -un
vespertino trozo de paisaje en el agua". En otras
ocasiones invocaba a la locura, la "Madre locura", como
libertadora del tedio, y a la melancolía -Melancolía,
Madre Mía-, que es un renunciamento y laxitud, pero en
los instantes de mayor crispación interior proclamaba,
como en Vas Lacrimae": "la vida tan gris y tan ruin- ¡La
vida, la vida, la vida!". O por fin dejaba ver su decisión
misma de ir pronto a la muerte: " Voy a entrar al olvido
por la mágica puerta que me abrirá ese loco divino:
Baudelaire!". Y aquella urgencia en verdad se cumplió:
Borja se suicidó cuando apenas contaba veinte años de
edad.

Vas Lacrimae

La pena...La Melancolía...
La tarde siniestra y sombría...
La lluvia implacable y sin fin...
La pena...La melancolía...
La vida tan gris y tan ruin
La vida, la vida, la vida!
La negra miseria escondida
royéndonos sin compasión
y la pobre juventud perdida
que ha perdido hasta su corazón.
¿Por qué tengo, Señor, esta pena
siendo tan joven como soy?
Ya cumplí lo que tu ley ordena:
hasta lo que no tengo, lo doy...¹⁷

El mismo Pérez ha dicho sobre Ernesto Noboa y
Camaño:

Las expresiones de su vagabundeo lejano y las que con
alma sensible siguió recogiendo a su regreso al país
(había retornado de París), pusieron el calor de lo
humano en sus versos, aunque acentuaron al mismo
tiempo su desazón, su pesimismo, su renunciamento a la
voluntad y el esfuerzo, su predilección por las drogas
heroicas, su insalvable prisa hacia la muerte. Esta por
cierto no le sedujo de veras, "con su paso humilde de
reina haraposa". Pero en cambio, le poseía un desmayo
invencible frente a las cosas de la vida: "Del más mínimo
esfuerzo mi voluntad desiste,-y deja libremente que por
la vieja herida- del corazón se escape-sin que a mi alma
contriste-como un perfume vago, la esencia de la vida".

Recordémoslo, siempre con ese tono nostálgico, depresivo, que invita a pensar en la Huida:

Emoción Vespéral

Hay tardes en las que uno desearía embarcarse y partir sin rumbo cierto, y, silenciosamente, desde un puerto, irse alejando mientras muere el día.

Emprender una larga travesía y perderse después en un desierto y misterioso mar, no descubierto por ningún navegante todavía.

Aunque uno sepa que hasta los remotos confines de los piélagos ignotos le seguirá el cortejo de sus penas,

Y que, al desvanecerse el espejismo, desde las glaucas ondas del abismo, le tentarán las últimas sirenas.¹⁸

León Felipe, en la cima de la poesía española del presente siglo, también supo del vivir momentos de desconsuelo. De él recogemos estos versos:

"Me voy porque para mí ya no hay caminos en el suelo"

Tú ahí siempre, puntual en la espiga y en la aurora y yo aquí hambriento y ciego, con mi grito mendigo perdido tantas veces en la historia...

Me voy. Las ventanas son trampas. Ya no veo la luz... ya no la veo.

Como un bello grito de despedida.¹⁹

De Franz Kafka, en el Prefacio de 'Carta al Padre', Rodolfo E. Modern escribió: "Encapsulado en su propia soledad y angustia, solo Kafka entre sus contemporáneos percibió con helada claridad, con inmisericorde gesto, la distancia, el infranqueable espacio entre las cosas y los hombres. Y solo él supo que todo intento de aproximación fundado en el interés personal era engaño y mal"

Sin duda alguna que las marcas que imprimen acontecimientos emocionales traumatizantes en la infancia, no solamente han de sellar de alguna manera la personalidad del escritor, sino que ellas han de encontrar su objetivación en la creación literaria, como en la obra citada;

(fragmentos)

Querido padre:

Hace poco me preguntaste por qué yo afirmaba que te temía. Como de costumbre no supe qué contestarte, en parte precisamente por ese miedo y en parte porque la fundamentación de ese temor necesita de demasiados

detalles como para que yo pueda exponerlos en una conversación. Aún escribiéndote sé que el resultado será muy imperfecto porque coarta el temor y porque la dimensión del tema supera en gran medida mi memoria y mi entendimiento.²⁰

Yo era un niño atemorizado; a pesar de eso, también terco y obcecado como son los demás niños. Es cierto que mamá me mimaba, pero no puedo creer que yo haya sido demasiado difícil de llevar, no puedo creer que una palabra amable, un silencioso tomarme de la mano, una mirada bondadosa no hubieran logrado de mí todo lo que se requería.²¹

Me acuerdo de un incidente de los primeros años. Quizá también tú lo recuerdes. Una noche, yo lloriqueaba continuamente pidiendo agua, con seguridad no a causa de la sed sino tal vez para molestar o para entretenerme. Después de unas contundentes amenazas no surtieron ningún efecto, me levantaste de la cama, me llevaste al balcón y me dejaste allí un rato, solo, en camisón ante la puerta cerrada.....después de aquello fui más obediente, pero ya había adquirido una herida interior. Nunca pude relacionar con coherencia el inmotivado sin sentido de pedir agua, con el extraordinario terror que me produjo el castigo.²²

Citemos a Pablo Palacio, el lojano genial, en su cuento "Luz Lateral", y su temor por el treponema pálido...

Veo a mis hijos, adivino a mis hijos ciegos o con los ojos abiertos todo blancos: a mis hijos mutilados o secos e inverosímiles como fósiles; a mis hijos disfrazados bajo las mascarillas de los eritemas; adivino la papilla que se mueve y que alza un dedo y que quiere abrazarme y besarme. Adivino la atetosis trágica que se ha de dirigir a mi cuello para arrancarme el cuerpo tiroides, y las piernas ganchudas y temblorosas de Amelia: ha de poner círculos de tinta gris bajo los pómulos salientes.²³

En Nuestra América, fue César Vallejo, peruano y poeta de América toda, (1892-1938), quien con su altísima poesía encarnó en la forma más pura el dolor humano. Se podría afirmar que él nació para sufrir y para que los otros sufran menos. Como que su intención vital fue la de gritar bella y desgarradoramente en LOS NUEVE MONSTRUOS:

I, desgraciadamente,
el dolor crece en el mundo a cada rato,
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces
y la condición del martirio, carnívora, voraz,
es el dolor dos veces
y la función de la yerba Purísima, el dolor
dos veces
y el bien de ser dolernos doblemente.
Jamás, hombres humanos,
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en
la cartera.²⁴

Luego dirá, en son de cansancio supremo. En un atormentado himno que invoca también a la necesidad de reivindicar al ser humano:

¡Cómo, hermanos humanos,
no deciros que ya no puedo y
ya no puedo con tanto cajón,
tanto minuto, tanta
lagartija y tanta
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!
Señor Ministro de Salud; ¿qué hacer?
¡Ah! desgraciadamente, hombres humanos,
hay hermanos, muchísimo que hacer.²⁵

La invocación fraternal a los otros... a los suyos también,
que defendían causas buenas y nobles como la de los
voluntarios de la Guerra Civil Española ...

¡Voluntarios,
por la vida, matad a los malos!
¡Hacedlo por la libertad de todos,
del explotado y del explotador,
por la paz indolora -la sospecho
cuando duermo al pie de mi frente
y más cuando circulo dando voces-
y hacedlo, voy diciendo,
por el analfabeto a quien escribo,

por el genio descalzo y su cordero,
por los camaradas caídos,
sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!²⁶

La expresión bella, desconcertante y solidaria, con los
nuestros, con los que habiendo sido dueños fueron
esclavizados... en palabras de César Dávila Andrade:

Boletín y Elegía de las Mitas

A mí, tam. A José Vacancela tam.
A Lucas Chacas tam. A Roque Caxicondor tam.
En plaza de Pomasqui y en rueda de otros naturales
nos trasquilaron hasta el frío la cabeza..
Oh, Pachacamac, Señor del Universo,
nunca sentimos más helada tu sonrisa,
y al páramo subimos desnudos de cabeza
a coronarnos, llorando con tu sol.

Minero fui, por dos años, ocho meses.
Nada de comer. Nada de amar. Nunca vida.
La bocamina, fue mi cielo y mi tumba.
Yo, que usé el oro para las fiestas de mi Emperador,
supe padecer con su luz,
por la codicia y crueldad de otros.
Dormimos miles de mitayos,
a pura mosca, látigo, fiebres, en galpones,
custodiados por un amo que solo daba muerte.
Pero, después de dos años, ocho meses, salí.
Salimos seiscientos mitayos
de veinte mil que entramos.

Pero, salí. Oh, sol reventando por mi madre!
Te miré en mis ojos de cautivo.
Lloré agua de sol en punta de pestañas.
Y te miré, Oh, Pachacámamac, muerto

en los brazos que ahora hacen esquina
de madera y de clavos a otro Dios.
Pero salí!. No reconocía ya mi Patria.
Desde la negrura, volví hacia lo azul.
Quitumbe de alma y sol lloré de alegría.
Volvíamos. Nunca he vuelto solo.
Entre cuevas de Cumbe, ya en goteras de Cuenca,
encontré vivo de luna el cadáver
de Pedro Axitimbay, mi hermano.
Vile mucho. Mucho vile, y le encontré el pecho.
Era un hueso plano. era un espejo. Me incliné.
Me miré, pestañando. Y me reconocí. Yo era el mismo!
y dije:
Oh Pachacamac, señor del Universo!
Oh Chambo, Mulaló, Sibambe, Tomebamba;
Guanguara de Don Nuño Valderrama.
Adiós, Pachacámamac. Adiós Rinini. No te olvidó!²⁷

Hasta aquí una escasísima, pequeña muestra de que
también lo angustioso puede ser cantado en forma bella.
¿Qué hacer nosotros trabajadores de la Salud Mental,
ante ello?. ¿Acaso atrevernos a brindar psicoterapia?
¿Acaso ansiolíticos para quitar a los artistas su angustia
vital, su hipersensibilidad descubridora de mundos para
los que la mayoría somos ciegos?
No, ella -la angustia-también conduce a que la soledad,
la muerte, la desgracia de la condición humana, la
pequeñez del hombre ante lo misterioso, puedan ser
elevadas a la categoría de Arte. Y el Arte es bello y
equilibra el espíritu..!

Bibliografía

1. Vallejo C: *Obra Poética Completa*. Casa de Las Américas Ed, La Habana pp 61-62.
2. Vallejo C: *Obra Poética Completa*. Casa de Las Américas Ed, La Habana pp 231.
3. Dávila Andrade C: *Obras Completas, I Poesía*. Pontificia Universidad Católica-Sede Cuenca Ed, pp 117.
4. *Colección Básica de Escritores Ecuatorianos: Poesía Modernista*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Ed, Quito. 1978; 142-143.
5. *Colección Básica de Escritores Ecuatorianos: Poesía Modernista*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Ed, Quito. 1978; 155.
6. Hernandez M: *Poemas de Amor*. Alianza-Alfaguara Ed., Madrid 1994; 60.
7. *Aquí te escribo Madre*: Casa de la Cultura Ecuatoriana Ed., Quito, 1971; 6.
8. Vallejo C: *Obra Poética Completa*. Casa de Las Américas Ed, La Habana pp 91-92.
9. Dávila Andrade C: *Obras Completas, I Poesía*. Pontificia Universidad Católica-Sede Cuenca Ed, pp 161.
10. Hernandez M: *Poemas de Amor*. Alianza-Alfaguara Ed., Madrid 1994; 140.
11. Vallejo C: *Obra Poética Completa*. Casa de Las Américas Ed, La Habana pp 3.
12. Vallejo C: *Obra Poética Completa*. Casa de Las Américas Ed, La Habana pp 59.
13. Vallejo C: *Obra Poética Completa*. Casa de Las Américas Ed, La Habana pp 232.
14. Vallejo C: *Obra Poética Completa*. Casa de Las Américas Ed, La Habana pp 210.

15. Vallejo C: *Obra Poética Completa*. Casa de Las Américas Ed, La Habana pp 64,65.
16. Dávila Andrade C: *Obras Completas, I Poesía*. Pontificia Universidad Católica-Sede Cuenca Ed, pp 123-124.
17. Colección Básica de Escritores Ecuatorianos: *Poesía Modernista*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Ed, Quito. 1978; 18.
18. Colección Básica de Escritores Ecuatorianos: *Poesía Modernista*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Ed, Quito. 1978; 64.
19. León Felipe: *Antología Rota*. Lozada Ed, Buenos Aires 1976; 178-179.
20. Kafka F: *Carta al Padre*. Goncourt Edit. y Librería, Buenos Aires 1974; 23.
21. Kafka F: *Carta al Padre*. Goncourt Edit. y Librería, Buenos Aires 1974; 28.
22. Kafka F: *Carta al Padre*. Goncourt Edit. y Librería, Buenos Aires 1974; 29.
23. Palacio P: *Obras Completas*. Casa de Cultura Ecuatoriana Ed, Quito 1976; 40.
24. Vallejo C: *Obra Poética Completa*. Casa de Las Américas Ed, La Habana pp 195.
25. Vallejo C: *Obra Poética Completa*. Casa de Las Américas Ed, La Habana pp 197.
26. Vallejo C: *Obra Poética Completa*. Casa de Las Américas Ed, La Habana pp 277.
27. Dávila Andrade C: *Obras Completas, I Poesía*. Pontificia Universidad Católica-Sede Cuenca Ed, pp 287 y 292.